

EL APRIETO DE VIOLANTE

***RELATORÍA DEL IV DIÁLOGO ORIENTE OCCIDENTE
(Barcelona, 21 y 22 de Noviembre de 2007)***

Manuel Montobbio

*Un soneto me manda hacer Violante
En mi vida me he visto en tal aprieto
Catorce versos dicen que es soneto...*

Relatar en unas cuantas páginas o en una alocución de un cuarto de hora al finalizar el mismo constituye, cuando menos, un aprieto similar al que Violante sometió a Lope de Vega al mandarle hacer su célebre soneto. Pero si la vida es, recordando a Amanda en la canción de Víctor Jara, eterna en cinco minutos, tal vez resulte en quince, si no el relato sí cuando menos destilar la esencia de lo dicho y debatido en los dos días de Noviembre en que, por cuarto año consecutivo, se desarrolló en Barcelona el Diálogo Oriente Occidente, esta vez en torno a seguridad humana y globalización. Esencia como perfume producido por la destilación de los diferentes elementos y aportaciones que han tenido lugar en el mismo en el intento de relato cosmogónico de este relator, viaje con una lógica distinta a la del orden cronológico en el que estaba estructurado el diálogo, tratando a partir de éste de articular un discurso que nos lleve del qué al quiénes y el cómo de la seguridad humana y la globalización; del debate nuclear a la voz y el papel de las mujeres en la construcción de la paz y el desarrollo sostenible, de los jóvenes en el diálogo Oriente Occidente, a las migraciones y los retos de la identidad.

Lo tratado en el Diálogo responde a un planteamiento, constituye la respuesta a unas preguntas, recogidas previamente en un documento de planteamiento, estructura y ejes conceptuales que, para mejor comprensión del diálogo del Diálogo y de la reflexión que éste y su temática pueden suscitar en cada uno, quedan recogidos en los dos primeros apartados que, previamente al relato de las intervenciones, se ofrecen a continuación.

I.- CONSIDERACIONES PREVIAS Y PLANTEAMIENTO

El IV Diálogo Oriente Occidente se desarrolla en el marco de un proceso y de un contexto.

De un proceso, como foro organizado por Casa Asia en el marco de la primera edición del Fórum Universal de las Culturas (Barcelona 2004) y consolidado ya como evento de celebración anual, con una concepción y diseño característicos como foro de personalidades representativas, con autoritas y capacidad de aportación a la reflexión sobre las relaciones entre Oriente y Occidente – por su pensamiento, acción o trayectoria –, pero no representantes. Pues no se trata de un foro político, de negociación o decisión, sino de intercambio y geminación de ideas y reflexiones con la vocación de incidir en la comprensión y en las percepciones, en la realidad de las relaciones entre Oriente y Occidente y su evolución. De diálogo, para el diálogo y a través del diálogo. Un proceso que mira necesariamente hacia atrás y hacia delante.

De un contexto, marcado por una evolución de la coyuntura y el sistema internacional caracterizada por la emergencia de nuevos actores, de lo cultural, civilizacional e identitario como eje estructurador del mismo y la emergencia de

la Alianza de Civilizaciones como propuestas para asumirlo operativamente desde el sistema internacional, que se encuentra ya, tras la elaboración de su Informe final por su Grupo de Alto Nivel y del Plan de Acción 2007-2009 y ante la celebración de la primera reunión del Foro de la misma, en el punto de inflexión decisivo del paso del pensamiento a la acción, al que desde este Diálogo se quiere contribuir.

Proceso y contexto que otorgan – junto a la especial presencia de participantes de Asia - al Diálogo Oriente Occidente su dimensión relativa y última y determinan su planteamiento. Planteamiento del diálogo como instrumento para la deconstrucción de orientalismos y occidentalismos y la conformación de las visiones mutuas y globales que influyen en la acción. De la Alianza de Civilizaciones de ir más allá del diálogo entre éstas por su vocación operativa de identificación de puntos de coincidencia y rutas para caminar conjuntamente, de producir pensamiento para la acción. La construcción de esa común hoja de ruta lleva a centrar el diálogo no sobre las diferencias entre las culturas, sino desde las culturas, en las grandes cuestiones o ideas fuerza constructoras de los consensos y el orden global y los problemas que afectan o dificultan el entendimiento mutuo.

Vivimos en la era de la globalización de la sociedad de la información, hemos realizado ya el paso de la economía del llanero solitario en el lejano Oeste a la de la nave espacial Tierra que preveía Kenneth Boulding. En un mundo, en definitiva, en que nosotros somos todos, pero en el que para sobrevivir y conducirnos en el cual nuestras culturas vienen desde hace siglos construyendo nosotros frente a los otros, preparándonos para navegar en naves distintas y menores a nave espacial Tierra en la que, querámoslo o no, estamos embarcados. Para conducirla, entregar en buen puerto su mando un día a nuestros hijos, necesitamos un cambio de paradigma, una cultura, en definitiva, global y compartida junto a las particulares, ideas fuerza o cemento que la articulan en el qué y en el quiénes.

Entre éstas, junto a la de ciudadanía cosmopolita, la de seguridad humana se articula como cimiento del orden global que puede permitir la navegación de la nave espacial Tierra destino futuro. Seguridad humana encarnación de la paz positiva como ausencia de violencia directa, estructural – democracia y desarrollo –y cultural; como situación de garantía de la supervivencia y vivencia de todos los seres humanos; cuya vigencia y sostenimiento implica la intervención de todos los poderes públicos relevantes, del la escala local a la global, conforme al principio de subsidiariedad. ¿Cómo garantizarla en la era de la globalización?. La ambición de responder a tal pregunta determina el quiénes y el qué de las mesas en que se estructura este IV Diálogo Oriente Occidente.

Quiénes de las mujeres, los jóvenes y las migraciones. De las mujeres, sin cuya seguridad y aportación ninguna seguridad humana, ninguna paz es posible. De los jóvenes, sin cuya voz, como ella misma proclama, difícilmente podrá desarrollarse la Alianza de Civilizaciones. De las migraciones que en la era de globalización hacen al tiempo de nuestro mundo el mundo y del mundo nuestro mundo, en cada casa, cada momento de las vidas que pasan, con las

cuestiones de identidad que ello plantea, a responder no sólo por los políticos y los académicos, sino por quienes escriben y describe la vida, la novela de la vida más allá de la vida. Qué de los dilemas que plantea su utilización y distribución, globalmente y en relación al debate nuclear.

Qué y quiénes a cuyas mesas se plantean a continuación, con vocación mayéutica, las preguntas y cuestiones cuyas respuestas se recogerán en la relatoría de este diálogo.

II.- ESTRUCTURA Y EJES CONCEPTUALES.

Género y seguridad humana: mujeres por la paz.

Como señalan Ronald Inglehart y Pippa Norris en “El verdadero choque de civilizaciones”, las relaciones entre mujeres y hombres, la situación de las mujeres en la sociedad, la construcción social del papel de la mujer, constituye al tiempo cuestión esencial definidora de las civilizaciones - y las diferencias entre ellas – y línea divisoria universal. En la humanidad en su conjunto, en cada civilización, en cada familia y cada momento, en nuestras relaciones con el otros, en lo femenino y masculino que hay en cada uno.

Si la paz es, entre otras, ausencia de violencia cultural, la cultura de paz no puede ser sino cultura de las mujeres y para las mujeres, para su realización como tales y la común consideración de la humanidad de ciudadanía cosmopolita de mujeres y hombres. La construcción de la paz y la seguridad humana pasa en definitiva por esa cultura y civilización global de y para las mujeres y la mejora efectiva de su participación en la política y en el desarrollo.

Y sin embargo, la paz pasa también, a plazo inmediato, por la evitación de la violencia directa, la resolución de esas “nuevas guerras” de las que nos habla Mary Kaldor que sitúan a las mujeres como víctimas, pero también como actores y constructoras de paz.

Doble perspectiva de construcción de la paz negativa y la paz positiva que nos plantea cuestiones como

- *¿Cómo afectan a las mujeres las nuevas guerras?. ¿Suponen éstas nuevas modalidades de feminización de la guerra?*
- *¿Qué papel juegan y pueden jugar las mujeres en la resolución de conflictos, en las fuerzas de paz, la acción por la paz o la mediación y facilitación?*
- *¿Qué y cómo promover la participación política de las mujeres y su papel en el funcionamiento efectivo de la democracia?. ¿Cómo promover la agencia de las mujeres en y para el desarrollo?*

- *¿Cómo construir una cultura de paz, una concepción efectiva y operativa de la seguridad humana de modo que sea la de cada hombre y cada mujer, que contemple como parte esencial de la misma el derecho de las mujeres su propia realización, a su feminidad, el sentimiento por los hombres como propio del derecho de los derechos de la mujer de las mujeres?*

La voz de los jóvenes en el Diálogo Oriente Occidente

Si en y para el Diálogo Oriente Occidente resulta tan importante el qué como el quiénes; si, como hemos señalado ya, la que divide a la humanidad entre hombres y mujeres se constituye en ineludible línea de fractura global, es en los jóvenes, entre los jóvenes y por los jóvenes, donde y por quienes puede y debe construirse la Alianza de Civilizaciones: de cómo asuman el nosotros global el nosotros global de la humanidad entera y la nave espacial Tierra en la que viajamos todos; de cómo acepten y asuman la diversidad cultural, la tolerancia y la común ciudadanía cosmopolita; de cómo, en su educación y en la conformación de sus cosmovisiones, sea su mundo, perciban el mundo... depende, en buena medida, cómo será el mundo de mañana, de nuestros hijos y nuestros nietos, que la Alianza de Civilizaciones acabe siendo, en perspectiva histórica, una bella iniciativa en el desván de los pudieron ser que no fueron de la Historia; o un punto de inflexión, hoja de ruta que inspiró el camino por el que avanzó el diálogo entre Oriente y Occidente, a partir del cual los nosotros dejaron de construirse frente o contra los otros y se impuso, dentro y desde la diversidad, la conciencia de un nosotros global en un planeta común, nave espacial Tierra destino futuro. Tal vez por ello la Alianza de Civilizaciones ha hecho de los jóvenes uno de sus cuatro grandes grupos o áreas de atención específica. El Diálogo Oriente Occidente no puede dar sólo voz a personalidades representativas, sino también a colectivos relevantes, y entre ellos especialmente los jóvenes, de modo que el futuro no se construya para ellos sin ellos. Resulta por ello para éste un honor para constituirse en ocasión y foro para hacer llegar la voz de los jóvenes, su contribución sobre qué piensan, qué esperan, qué papel quieren jugar y qué propuestas formulan para el mundo que dirigirán mañana.

El debate nuclear.

Hubo un tiempo en que la seguridad fue la de la destrucción mutua asegurada (MAD), expresión de la eclosión de la lógica del equilibrio de poder y del poder de los Estados, del poder de destrucción del otro y de todo, de su nosotros y del que somos todos, como seguridad de la no destrucción de nuestro propio Estado, del nosotros que somos nosotros.

Si en la lógica de la seguridad humana en la era de la globalización nosotros somos necesariamente todos, la destrucción nuclear es necesariamente autodestrucción, ¿cómo evitar entonces jugar con fuego, que el fuego robado a los dioses, lejos de hacernos como ellos, no acabe devorándonos a nosotros mismos?.

Nuclear sin duda amenaza, pero al mismo tiempo oportunidad de sostenibilidad como fuente de energía en su uso pacífico, combustible para la navegabilidad y navegación de la nave espacial Tierra destino futuro, lo que nos plantea como cuestiones para el debate las del equilibrio entre proliferación y no proliferación y sus implicaciones para la seguridad global en la era de la globalización; o la de la presencia de la energía nuclear en la solución y viabilidad energética global, y cómo evitar riesgos y favorecer oportunidades para ello.

Migraciones e identidades: una visión intelectual desde Oriente y Occidente.

Nos dice Amin Maalouf en Les identités meurtrières que "hoy en día, cada uno de nosotros debe adoptar innumerables elementos procedentes de las culturas más poderosas; pero resulta esencial que cada uno pueda verificar también que ciertos elementos de su propia cultura – personajes, modas, objetos artísticos, objetos cotidianos, músicas, platos, palabras... - se adoptan en todos los continentes, incluida América del Norte, y forman a partir de ahora parte del patrimonio universal, común a toda la humanidad" (1998: 140).

La globalización ha implicado e implica nuevos flujos migratorios transformadores de las sociedades de origen y acogida, de la sociedad global y de los paradigmas sobre ella; de la realidad sobre la que se plantean las preguntas y respuestas sobre la identidad y reconstruyen los imaginarios colectivos. Plantea el doble reto del mantenimiento de la propia identidad y la construcción de una nueva y compartida – no en lugar de sino además de o junto a -, de la asunción de la multiplicidad de identidades que conviven en cada uno; de la construcción y ejercicio de la común ciudadanía cosmopolita.

Realidad de las sociedades mestizas e interculturales objeto de estudios y políticas, pero también escenario de la vida que más allá de la ciencia y la razón intenta aprehender la literatura, la novela inventada, como señala Kundera, para aprehender y expresar aquello de la vida que no podría expresarse de otra manera, constructora de símbolos y arquetipos que caracterizan el ahora y el siempre y hacen más universal el universo, nuestro universo. ¿Cómo desde ésta aprehender y reflejar las realidades y la vida de los flujos migratorios de la nueva globalización, el mestizaje de las sociedades interculturales?. ¿Cómo puede la literatura reflejar la vida, la experiencia de la migración y sus efectos en las sociedades de origen y destino y en la sociedad global?.

Una reflexión final

Estas son algunas de las preguntas posibles en torno a estas mesas y a estos ponentes; aquellas que, a juicio de este Relator, pueden ayudar a orientar, articular y dar coherencia a este Diálogo. No las únicas, ni las más importantes: están también, y sobre todo, las que nos hagamos a nosotros mismos, y las que hagamos – hagáis – a los ponentes: el quienes de este

diálogo somos todos. Los de este lado somos, también, público de la época interesante – como diría aquella maldición china – que nos ha tocado vivir. Vosotros sois, también, ponentes. Preguntar es responder, responder es respondernos, dialogar entre Oriente y Occidente, hacia fuera y hacia dentro; mayéutica de las preguntas y de actitud para vivir mayéuticamente estas jornadas de diálogo Oriente Occidente bajo el Sol otoñal de Barcelona.

III.- SEGURIDAD HUMANA Y GLOBALIZACIÓN. RELATORÍA DEL IV DIÁLOGO ORIENTE OCCIDENTE.

De la seguridad humana y la globalización

Vivimos una época de cambios y un cambio de época, en la que la pregunta sobre la seguridad humana y la globalización nos remite en definitiva la pregunta por la supervivencia y vivencia del nosotros que somos todos y del que somos nosotros, el yo de cada uno. Pues la seguridad no es ya la de la destrucción mutua asegurada (MAD) de la Guerra Fría, sino la de la construcción mutua imprescindible. La que implica el paso del concepto de paz negativa – ausencia de violencia directa – al de paz positiva – ausencia de violencia directa, estructural y cultural -. Pues la seguridad no se da ya sólo entre los Estados, sino también, más adentro y más allá, en los Estados y en la aldea global.

Por ello, el planteamiento de la seguridad humana nos lleva al nosotros que somos todos, y somos cada uno. Para ser libres de la pobreza, el hambre, la ignorancia, la identidad impuesta. Para mirar un futuro mejor con la mirada de la esperanza. A la conciencia de las identidades múltiples que conviven en todos y cada uno.

Humana, en un mundo en el que resulta más fácil que nunca ver que los otros no son esencialmente diferentes a nosotros.

Mundo globalizado en que lo cultural, lo religioso, constituye sólo una de las variables, no siempre la determinante. En el que la seguridad humana supone el predominio de las fuerzas de convergencia sobre las de la intolerancia y la destrucción. Pues la globalización se da en ambos sentidos; y así como la UNESCO declara en su Carta que la guerra nace en las mentes de los hombres, también en ellas nace la paz.

Globalización de la revolución de la sociedad de la información en un mundo en transformación, de explotadores y explotados, en que todos estamos interconectados. En el que estamos asistiendo a un fenómeno único hasta ahora en la Historia, como es el de que las dos sociedades más pobladas vivan su despegue simultáneamente: tal es la gravedad de Asia. La del desplazamiento del centro de gravedad o la emergencia de uno nuevo al calor del desarrollo de China e India y la emergencia geoestratégica de otras potencias, como nos muestra el caso de Kazastán, que plantea al sistema

internacional el reto de asumirlo y adaptarse a ello, al tiempo que a China el de la asunción de sus responsabilidades globales. Lo que implica un rediseño de la arquitectura multilateral y el orden internacional.

De la Alianza de Civilizaciones

En esta época de cambios, en este cambio de época, ¿en qué medida puede la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones, en el planteamiento y en la acción, contribuir a la construcción de la seguridad humana y la paz positiva frente a los retos de la globalización y la aldea global, a la respuesta efectiva a los mismos por parte del sistema de Naciones Unidas y a la lucha global contra el terrorismo global?.

La Alianza de Civilizaciones se configura, en el qué, en instrumento de diplomacia preventiva y construcción de la paz a través de iniciativas conjuntas e los ámbitos de la educación, la juventud, los medios de comunicación y las migraciones en un marco multilateral, en el cómo, clave de su potencialidad de transformarse en realidad. Constituye en definitiva un pacto entre los moderados de cada civilización o cultura, entre los que buscan lo común para construir el futuro común y compartido.

Su sostenibilidad y consolidación depende fundamentalmente, a juicio del Alto Representante nombrado por el Secretario General de Naciones Unidas para la misma, Jorge Sampaio, del compromiso efectivo de los Estados con los objetivos de la Alianza de Civilizaciones y el desarrollo de estrategias nacionales de diálogo intercultural; de que ésta asuma el liderazgo para afrontar la creciente polarización en las sociedades; y de la implicación de los actores no estatales, de la sociedad civil. En definitiva, de que una iniciativa nacida de arriba a abajo se asuma también de abajo a arriba, en un círculo de retroalimentación positiva.

Del debate nuclear

Como dijera Elie Wiesel, la paz no es un regalo de Dios a sus hijos. La tentación de robarles el fuego a los dioses, de poseer el arma de la destrucción total, puede llevar a acabar quemado por él, destruido totalmente. Si la paz negativa requiere a su vez de la construcción de la paz positiva, requiere antes también y en cualquier caso la evitación de la destrucción mutua asegurada (MAD), del riesgo nuclear. Lo que nos lleva al debate nuclear, que nos muestra a la energía de dicho origen, como ilustra la experiencia de la península de Corea, como un arma de doble filo que puede responder a una doble lógica: la de constituir una alternativa viable para satisfacer necesidades energéticas frente a otras cuya escasez e impacto medioambiental constituye uno de los grandes retos globales; y la de su uso con propósitos militares.

La evolución del uso del arma nuclear desde la primera explosión atómica nos muestra constantes en los últimos sesenta años, como la paradoja de que se trata de la primera arma cuyo uso no resulta posible en términos

militares, pero sí políticos; como el constituir un reflejo del paradigma de funcionamiento del sistema internacional, que al tiempo que proclama como principio el de igualdad soberana entre los Estados, funciona de hecho respondiendo a la jerarquía de poder; como el doble standard existente en torno a ella; o la tensión entre la necesidad normativa en las soluciones y el pragmatismo para la consecución de la estabilidad. Nos muestra, también, un elemento de discontinuidad, el de su desaparición de la agenda internacional y de la atención de la opinión pública tras la desaparición de la URSS. Una discontinuidad que el 11-S ha vuelto a truncar.

Pues si bien tras la Guerra Fría los años noventa contemplaron avances muy importantes en la reducción de la menaza y el riesgo nuclear, como nos muestran los éxitos del programa Nunn-Lugar con la desnuclearización total de Ucrania, el 11-S nos plantea el riesgo de la eventual utilización del arma nuclear por actores no estatales del terrorismo global, de la apropiación y utilización por éstos de armas de destrucción masiva. Riesgo frente al que cabe apuntar la singularidad de las armas nucleares en relación a otras armas de destrucción masiva, así como el éxito desnuclearizador que suponen regionalmente los tratados de Tlatelolco, Bangkok y Pelindaba, lo que permite concentrar la atención en los casos emergentes. Entre ellos, el encauzamiento del caso de Corea del Norte por la vía del diálogo y de la diplomacia nos muestra que un recurso al armamento nuclear que tiene su origen en una situación de desequilibrio y una percepción de inseguridad puede ser encauzado por dicha vía si se aborda con un enfoque comprensivo de los actores, los temas y el lapso temporal necesario para ello. Experiencia a la luz de la cual, frente a la problemática planteada en el caso de Irán resulta aconsejable una combinación de disuasión y comprensividad en el enfoque, con el diálogo como vía para llevarlo a cabo.

La voz de los jóvenes

Más allá del debate nuclear, como nos señalan los jóvenes, el de las armas y el desarme, y su eliminación y control. A través de iniciativas como la creación de una comisión de control del tráfico internacional de armas y un Fondo de Naciones Unidas para ello, o el desarrollo a nivel global de un programa de armas por alimentos. Voz de los jóvenes, de la esperanza – presente del futuro con que definía a ésta María Zambrano –, de quienes mañana conducirán la nave espacial Tierra destino futuro cuyo volante dejaremos en su manos, que nos muestra también su preocupación frente al cambio climático, apostando por el desarrollo sostenible como componente indispensable de la paz positiva que queremos construir. Una voz que apuesta por la libertad de los medios de comunicación desde el respeto a la diversidad cultural, los derechos humanos y la dignidad humana, desde y para la superación de los prejuicios que condicionan nuestra visión del otro. Que apuesta por la búsqueda no de la diferencia sino de lo común entre las mujeres y los hombres. Una voz que nos muestra la importancia para la construcción de la paz y la seguridad humana no sólo de qué, sino del quiénes.

Las mujeres en la construcción de la paz y el desarrollo

Quiénes, ante todo y especialmente, el de las mujeres. Si, como decía Foucault, la cárcel está en uno mismo, la cuestión de género también. Pues, como nos señalan Ronald Inghart y Pipa Norris, en ella subyace el verdadero choque de civilizaciones. Una cuestión a abordar, en primer lugar, desde nuestra propia evolución y las lecciones aprendidas de la misma. Una experiencia que nos muestra que es en los momentos de cambio y de cambio de época, de revoluciones, de transformaciones sociales, de guerra, cuando se mide la categoría humana de las personas; y ellos la aportación de las mujeres resulta esencial. También después, pues funciona mejor la democracia si llega verdaderamente a todos, y para ello a esa mitad de la población que son las mujeres. A través del desarrollo de su autonomía; del conocimiento, la educación y la libertad; de la abstención del Estado y de la Iglesia y la religión en el control de las costumbres.

Como nos dijera Anna Balletbó, “si las mujeres nos unimos y los hombres están con nosotras no habrá necesidad de hablar de mujeres ni de hombres en los procesos de paz”. Pues se plantea el reto de que la situación de las mujeres sea objeto también de la preocupación de los hombres; pues la cuestión no es sólo ésta, sino las relaciones de género.

Y sin embargo existe la guerra, las nuevas guerras de las que nos habla Mary Kaldor, que afectan como nunca a la sociedad civil y especialmente a las mujeres. La feminización de la guerra. En la que las mujeres aparecen no sólo como víctimas, sino también como constructoras de paz. Porque la cultura de paz tiene necesariamente un componente femenino, y la paz es mujer. Porque, como reconoce y señala la resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, las mujeres son víctimas y protagonistas esenciales de la guerra, en la que necesitan de especial protección; pero también de la paz, que reclama su presencia en la negociación y ejecución de Acuerdos de paz. Presencia que puede promoverse a través de acciones concretas, como nos muestra la experiencia del Norte de Uganda.

La paz es, también, la transformación de la situación de la mujer y las mujeres, elemento horizontal y clave para la consecución de los objetivos de Desarrollo del Milenio y el desarrollo sostenible. Pues, como señala Amartya Sen, éste pasa por la agencia y el empoderamiento de las mujeres.

Si la Alianza de Civilizaciones pretende constituirse en instrumento para la construcción de la paz positiva, no puede sino asumir en su agenda y su acción el debate sobre la situación de las mujeres y las relaciones de género y su transformación, para lo que se propone la reunión de un grupo de trabajo específico al efecto en el primer Foro de la Alianza que se celebrará en Madrid el 15 y 16 de Enero de 2008.

Pues se nos plantea el reto de asumir y promover el debate público sobre la problemática de género y la mejora de la situación de la mujer como condición necesaria para la construcción de la seguridad humana, la paz positiva y el desarrollo sostenible.

Migraciones e identidades: una visión intelectual desde Oriente y Occidente

Nos plantean las migraciones que, por emisión o recepción, vivimos todos, la pregunta, como en el título de Huntington sobre la inmigración hispana en Estados Unidos, de quiénes somos. Pregunta que cabe responder, frente a la idea preconcebida de una identidad fija, señalando que la identidad es múltiple, y que cambia, que, si bien todos necesitamos de una cultura y un idioma, que lo cultural no es el único determinante del comportamiento social, sino también el interés económico y material, o el nacionalismo, o el interés nacional de los Estados. Pues la cultura no viene de la sangre sino de la socialización, cada generación se tiene que reeducar, y por ello puede cambiar. Pues la cultura y las identidades no son puras y aisladas, sino fruto de intercambios e interacciones, como nos muestra la realidad y la Historia. Por ello, la cultura resulta sin duda de especial importancia para los emigrantes, pero también los factores económicos, políticos y sociales que determinan su migración y adaptación a la sociedad de acogida.

La comisión de actos terroristas por inmigrantes de otras culturas ha llevado a asimilar la ecuación migración = problema de identidad = terrorismo. ¿Por qué la migración produce problemas de identidad?. Porque con ella se produce el abandono de los antiguos lazos sociales, que da lugar a una sensación de aislamiento y alienación al tiempo que a un proceso de aculturación a la cultura de acogida, determinado por la capacidad de enraizarse gracias a las capacidades personales.

Si tenemos en cuenta que las migraciones no son sólo transnacionales sino también del campo a la ciudad, podemos considerar, tras la gran migración que se produce del uno a la otra, especialmente tras la Segunda Guerra Mundial (en España, de 30% de población rural en 1950 a 10% en 1970), que, de una manera u otra, todos somos emigrantes.

La aculturación del emigrante se produce como respuesta o reacción psicológica ante un estímulo determinado, en un proceso que se desarrolla en tres fases: el acercamiento y adaptación a la cultura de acogida, que puede dar lugar bien a la asimilación, en que se olvida la cultura de origen, o al biculturalismo; la reacción en contra de la misma, que lleva a su rechazo y a la segregación en guetos; al apartamiento y la negación, que puede llevar a la deculturización, la marginación tanto respecto a la cultura de origen como la de acogida. Aculturación que encuentra entre sus principales obstáculos la disonancia cultural; el grado de discrepancia entre expectativas y logros; y la tensión entre la sociedad colectivista y holística de origen y la individualista e ideocéntrica de acogida. Individualismo invento de la modernidad, desarrollado en los últimos doscientos cincuenta años a partir de la creencia en la capacidad del individuo de realizar elecciones individuales a partir de la razón. Un individuo abstracto y universal, caracterizado por la autonomía e independencia emocional, que reivindica su derecho a la privacidad y al placer, a la búsqueda activa del placer personal y la seguridad, a las amistades electivas (en buena medida reemplazantes en los afectos a la familia), a la solidaridad universal. Un

individualismo que, llevado al extremo, presenta sus peligros. Frente al que el colectivismo se caracteriza por el predominio de la conciencia del nosotros y la identidad colectiva, la interdependencia emocional, la solidaridad del colectivo, la insistencia de los deberes individuales en el seno del mismo, con lo que puede suponer de renuncia al placer individual, el particularismo.

Políticamente, el problema de la identidad no se plantea hasta finales del siglo XVIII, con el surgimiento de los nacionalismos, de la necesidad de reconocimiento de una identidad política que en las sociedades tradicionales no se contemplaba como electiva, sino que simplemente estaba dada por el orden de Dios y de las cosas.

Una problemática identitaria y de aculturación que evoluciona con las diferentes generaciones de emigrantes, pues si la primera generación que emigra no consuma la ruptura con la sociedad de origen, la segunda tiende a burlarse de las prácticas anticuadas de sus padres al tiempo que no se integra del todo en la cultura de acogida, permanece entre el cielo y el suelo, sin pertenecer a ninguna de las dos, situación en la que pueden aparecer o reinventarse ideales universalistas o tradiciones reformuladas, como el yihadismo, que doten de identidad a esas personas desplazadas.

Migraciones y tensiones identitarias estrechamente relacionadas con el proceso de industrialización, que engendraron en Occidente el fascismo y el comunismo. Frente a las que Occidente desconfía hoy de la identidad, siente la tentación de la falacia de la no identidad. Que plantean a los inmigrantes la cuestión de a qué identidad adaptarse, el reto de asumir las identidades múltiples, que no la falta de identidad.

Retos a superar yendo más allá de la dualidad peligrosa entre el colectivismo forzoso del pasado y el individualismo alienante del presente. Pues asumir al sujeto multi o pluricultural, que se siente bien en dos o más culturas, constituye el gran reto de una nueva modernidad liberadora que nos permita ir más allá de esta contradicción histórica.

De la superación del aprieto de Violante

Si, como nos decía María Zambrano, junto o más allá o más adentro del tiempo y el espacio exterior, existen el tiempo y el espacio interior, la eternidad de un instante en el tiempo, en la vida interior, “la vida fecundada por la vida” de la que nos hablaba en el Diálogo Shashi Tharoor, tal vez resulte posible desparramar nuestra propia esencia, nuestro propio perfume, el que destilemos cada uno de este Diálogo y esta lectura, en el siempre de nuestra eternidad interior.

Pues, si como ya hemos dicho que decía Foucault, la cárcel está en uno mismo, también lo está el diálogo. Todo diálogo lo es ante todo consigo mismo, verter hacia dentro el perfume destilado de las ideas recibidas de fuera, transformarlo hacia fuera en nuestra acción, en nuestras vidas. El planteamiento es acción. La paz se construye con ideas que salgan de la

caverna de Platón. Cada uno con su propio relato cosmogónico, su propio perfume, el ánimo de hacerlo y desparramarlo, con alquimia con olor a diálogo, más allá de qué el cómo.

Pues, como nos dijera Machado en boca de Juan de Mairena, la filosofía es el diálogo del hombre, un hombre, con el tiempo, su tiempo.

O, como nos dice en su canción Mercedes Sosa, “¿Quién dijo que todo está perdido?. Yo vengo a ofrecer mi corazón...”

Empezamos esta relatoría, esta destilación del perfume del IV Diálogo Oriente Occidente, con los “catorce versos dicen que es soneto...” de Lope de Vega; y no podemos sino terminarla con el “...*burla burlando van catorce versos por delante...*” con el que sale airoso y burlón del aprieto de Violante. – Burla burlando, va también esta relatoría por delante... - Con la invitación al lector, tras el espacio en blanco que sigue a estas líneas, a que escriba su propio soneto, su propio relato, destile su perfume, supere como Lope el aprieto de Violante.

Manuel Montobbio*
Enero 2008

* Diplomático y Doctor en Ciencias Políticas, Relator del Diálogo Oriente Occidente